
REVISTA FOYE

“La sombra donde se discute la verdad”



ISSN 2452-560X. Volumen 1, Número 1. Noviembre 2019

La Revista

El Foye o Canelo, es el árbol sagrado de la cultura mapuche. Simboliza el eje cósmico, y el punto de intersección de este con el plano horizontal de la tierra (mapu) es el centro del mundo. Bajo el canelo, el pueblo mapuche sólo hablaba la verdad, desprovistos de armas y diferencias¹.

Ese es el espíritu de la Revista Foye, ser un espacio de búsqueda de la verdad, abierto y pluralista, respetuosa de la madre tierra y de los seres que la habitan.

Está destinada a ser una revista electrónica de carácter científico destinada a promover las humanidades y ciencias sociales sin exclusión (Filosofía, arte, historia, sociología, educación, antropología, economía, política, psicología y psiquiatría en su arista social y otras afines).

Su periodicidad es de carácter semestral, siendo publicados en los meses de Noviembre y Junio.

Como revista es de acceso abierto u Open Access pudiendo descargarse libremente sus artículos, aunque se solicita que si son utilizados se cite la fuente de origen.

La revista está bajo una licencia de Creative Commons reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional.



Edita:

Instituto de Neurociencias y Psicología Aplicada-Inepsa EIRL

2 Sur 772 Oficina 210. Talca Chile. Mail: editores@foye.cl

¹ Arellano, M. (2015) El canelo: árbol sagrado mapuche. Disponible en <https://laderasur.com/articulo/el-canelo-arbol-sagrado-mapuche/>. Consultado el 30 de julio de 2019

Editorial

Con este número iniciamos una nueva aventura. Una que nos lleva a explorar los diferentes caminos en el campo de las humanidades, caminos que nos llevan por diferentes sendas, tratando de descubrir los diferentes relatos que configuran el quehacer en esta amplia área del saber.

Y no puede ser de otra manera, más que un relato parcial, pues cada camino que transitamos es único y su descripción sólo es parte del paisaje total, el cual en su belleza y complejidad permanece inasible, más allá de cualquier esfuerzo individual.

Por eso, es que el primer aspecto que caracteriza este esfuerzo, esta aventura, es el de la humildad, el de saber que sin renunciar al necesario rigor intelectual sólo aportamos a la construcción de verdades superiores, sin jamás ser poseedores de ella. Por lo mismo, estamos cumpliendo el espíritu que nos señala el nombre de la publicación, el que evoca el encuentro humano, aquel en el que las personas concurren con su visión de una parte del mundo, dispuestos a confrontarla o encontrar junto a otros una visión más completa.

Para eso ha nacido esta publicación, en un gesto de genuina humildad intelectual, para difundir propuestas, visiones y esfuerzos, facilitando la difusión de ideas humanistas y de respeto, en un mundo cada vez más olvidado de lo humano, y dónde lo material y tecnológico ha relegado a un segundo o tercer lugar, cualquier reflexión de lo propiamente humano, su cultura y su sentir.

En este número piloto, abordamos diferentes tópicos que se unen entre si en su preocupación humanista por un área particular de la cultura y del ser

Índice

- **La Revista.** Página 1
- **Editorial.** Página 2
- **Índice.** Página 3
- **Artículo de Revisión:** Socialización profesional, desarrollo vocacional, ética y calidad formativa: elementos para una comprensión unitaria. Páginas 4-15
- **Artículo de opinión:** La evolución neurocognitiva y adaptación Paleoleoecológico-cultural de Homínidos durante el Pleistoceno medio y superior en Eurasia. Por Ángel Valaer Rubio. Páginas 16-35
- **Reflexión ética:** La soberbia del médico. Por Claudio Filippi Peredo. Páginas 36-50
- **Artículo de opinión:** La formación cultural – educacional – cívica y ética de la juventud. Por Álvaro Labra Labra Paginas 52-53
- **Artículo de opinión:** El sentido de la vida. Por Elizabeth Carranza Umaña. Paginas 54-56
- **Normas Editoriales.** Página 57
- **Comité Editorial.** Página 58

Artículo de revisión

Socialización profesional, desarrollo vocacional, ética y calidad formativa: elementos para una comprensión unitaria.

Gloria Ferrada Gómez

Universidad Autónoma de Chile

Escuela de Pedagogía en Educación Parvularia-Sede Talca

Doctor © en Educación Universidad de Baja California

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0140-8641>

“Llega a ser el que eres”

Píndaro

“Hay un dios en nosotros que dirige el destino como si fuera un arroyuelo, y todas las cosas son su elemento”

Hölderlin

Resumen: Este artículo tiene por objetivo revisar, clarificar y ordenar algunos elementos teóricos que se han publicado en la literatura especializada sobre el proceso de socialización profesional, estableciendo un nexo entre ellos. Se analiza el concepto de socialización profesional, y su vínculo con el de rol e identidad profesional. Se enfatiza la importancia del desarrollo vocacional, como proceso ético valorativo y su importancia en el logro de un profesional de alta calidad y compromiso.

Abstract: This article aims to review, clarify and order some theoretical elements that have been published in the specialized literature on the process of professional socialization, establishing a link between them. The concept of professional socialization is analyzed, and its link with professional role and identity. Emphasis is

placed on the importance of vocational development, as an ethical value process and its importance in achieving a professional of high quality and commitment.

Palabras clave: Socialización profesional, vocación, identidad profesional, formación profesional.

Introducción:

La educación es un proceso, una tarea relacionada con el entorno, de naturaleza tecnificada y profesionalizada, que no obstante su complejidad e indeterminismo puede ser estudiada y analizada de acuerdo con marcos conceptuales predeterminados (Sarramona, 2014).

El objetivo del estudio o análisis de la educación no es el mero ejercicio intelectual, sino que el lograr un conocimiento directamente aplicable a la práctica educativa, con la finalidad de mejorar el esfuerzo educativo, aumentando su eficiencia, eficacia y calidad, en aras de impactar directamente sobre la realidad social, ya sea en el ámbito de lo propiamente humano-individual como en el ámbito de lo social y económico.

Por esta razón y por la complejidad de éste, este estudio involucra miradas diversas, desde disciplinas tan variadas como la ética, la sociología, la psicología, la propia pedagogía u otras diferentes llamadas a su estudio.

Lo anterior, es aplicable en cualquier etapa del mismo, desde lo preescolar hasta la educación superior.

Es en este último nivel, dónde se consolida el proceso educativo mismo que se inició en la etapa preescolar, rindiendo uno de los frutos más importantes de todo

el esfuerzo social involucrado, y el cual no es otro que la entrega de un técnico, un profesional, un graduado que aportará a la sociedad con sus propios conocimientos, destrezas, habilidades y su accionar ético-social.

Eso involucra que el accionar al interior de los centros formadores de nivel superior es de carácter crítico para la sociedad, en cuanto la calidad de las acciones técnico-profesionales y actuar ético del sujeto formado van a estar en directa relación con la calidad del proceso educativo del cual fue parte.

Por tal motivo, es de importancia vital para los centros formadores realizar ese estudio, pues habla del currículum mismo y su adecuación a las necesidades sociales (Shinyashiki, Costa Mendes, Trevizan y Day. 2006). Sin embargo, la mayor parte de las veces, éste se realiza de manera preferente sólo sobre los elementos cognitivos, habilidades y destrezas prácticas, en detrimento del proceso de adquisición de valores y de comportamientos propios de la profesión. Estos últimos aspectos, menos estudiados y evaluados, dicen relación tanto con la complejidad de su análisis, como por la orientación materialista misma de la sociedad, hoy enfocada más en lo técnico y material por sobre lo valorativo o ético, más en el éxito individual que en el progreso y desarrollo colectivo.

Este trabajo pretende revisar, clarificar y ordenar algunos elementos teóricos que se han vertido en la literatura especializada, estableciendo un nexo entre ellos, el cual, existiendo, no es lo suficientemente fuerte para configurar una visión unitaria del proceso en el cual los centros formadores aportan a la sociedad un ser humano plenamente formado.

Un aspecto especial de este análisis está dado por el estudio del desarrollo vocacional de los alumnos, futuros graduados, y su importancia en el logro de una verdadera calidad educativa.

La educación superior como un proceso de socialización

El proceso en el cual una persona, miembro de una sociedad, llega a convertirse en un profesional de cualquier área, es un conjunto complejo de elementos que involucra la construcción y deconstrucción de factores cognitivos, habilidades y destrezas prácticas, así como la adquisición de valores que guían los comportamientos propios de esa profesión y que le otorgan un ethos específico al conjunto de los integrantes de esta. Este desarrollo, es lo que se denomina socialización profesional, y puede ser entendido como aquel en el cual una persona adquiere los conocimientos, las habilidades y destrezas, así como asume los comportamientos y valores propios que configuran una determinada identidad profesional.

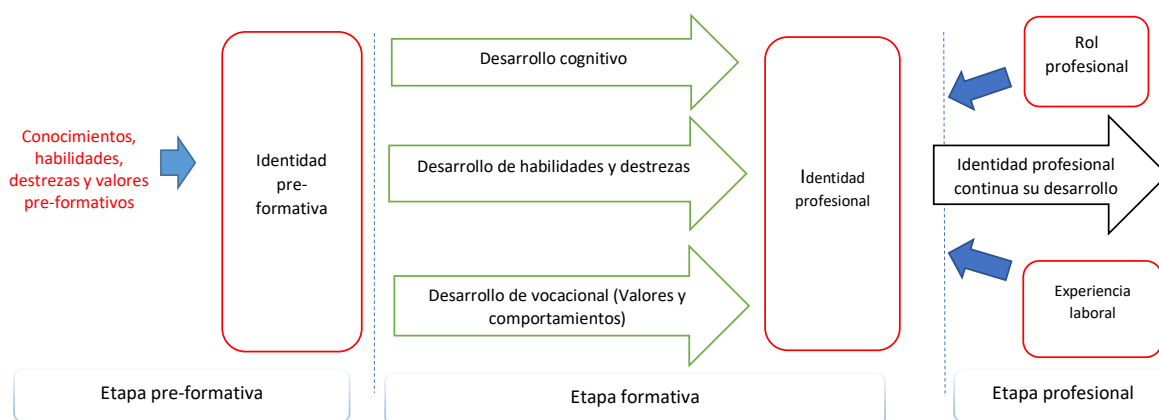


Figura 1
El proceso de socialización profesional

Esto no empieza cuando el estudiante, futuro profesional, ingresa al centro formador, sino que en realidad comienza años antes, cuando principia a vislumbrar como posible el asumir el rol de esa profesión específica, visión más o menos clara o delineada, pero que moviliza aspectos cognitivos, afectivos e inconscientes de la dinámica psicológica para modificar el propio self (o Yo) del individuo, mediante verdaderos diálogos internos, que hablan de la identificación entre ese mismo self y ese rol, que denominaremos *rol profesional idealizado*. Esto significa que el alumno, antes de ingresar, ya adquiere ciertas nociones, conocimientos, habilidades, destrezas y valores que configuran y determinan una identidad con la cual el alumno accede a la formación profesional. Esa identidad se puede denominar pre-formativa e involucra una definición psicológica en la cual la persona, ha determinado como posible el asumir ese rol profesional. Como tal, según Erikson, es una tarea fundamental para la resolución del conflicto de la adolescencia entre la identidad y la difusión (Ruvalcaba-Coyaso, Uribe y Gutiérrez, 2011). La identidad pre-formativa, como tal es parte de la propia identidad del futuro alumno, al ser la identidad ocupacional una de las dimensiones de la identidad.

La definición de esa identidad pre-formativa es un conflicto ético, en cuanto involucra el asignar valor a determinados actos humanos, de carácter profesional y asumirlos como posibles de realizar, lo que significa una definición vocacional. En esa misma línea, Famergoen (1997), siguiendo a Mead, plantea que la internalización de valores es parte integral del proceso de desarrollo de la identidad debido a que el convertirse en un ser social involucra necesariamente desarrollarse como un ser moral.

El rol profesional idealizado y su importancia

El *rol profesional idealizado*, puede definirse como la concepción que posee la persona antes del proceso formativo, de las funciones que cumple el profesional en cuestión en el mundo real. Esta idealización puede ser más o menos cercana al

rol profesional real, de acuerdo con las experiencias o conocimiento que tenga esa persona de las funciones que realmente se cumplen. Si la diferencia entre el rol real y el rol idealizado es muy grande, puede que el costo emocional en procesar psicológicamente esa diferencia sea muy elevado y el alumno no sea capaz de procesarlo e incorporarlo en su proceso de socialización, generándose una crisis vocacional que, incluso determine la salida del alumno del proceso formativo y el abandono de sus estudios. Por el contrario, cuando el alumno ve que esa diferencia no es tan grande, o cuando en el curso del proceso formativo se asume exitosamente esa diferencia, a través del acomodo de la propia identidad del alumno, éste continúa su formación hasta el desarrollo de la identidad profesional propiamente tal.

Identidad profesional y su desarrollo.

La identidad profesional es abordada desde diferentes enfoques conceptuales. Así, para Ávalos y Sotomayor (2012), la identidad profesional referencia *tanto a la forma como los profesionales definen y asumen las tareas que le son propias* como al modo como *entienden sus relaciones con otras personas que cumplen las mismas tareas*. Estas autoras, señalan que ésta se entiende integrada tanto por una vertiente personal como por una de carácter social. De manera similar, para Veiravé y otros (2006) la identidad profesional es el fruto de un proceso de construcción, fundado en el aprendizaje y que se sustenta en un diálogo entre el individuo y su cultura. Por su parte, Zacaes y Linares (2006) destacan que un aspecto importante de la identidad profesional es el hecho de que se construye e internaliza en el trabajo.

Desde un enfoque psicológico la identidad profesional es parte de la identidad personal del individuo y, por lo mismo, está compuesta por elementos cognitivos y afectivos: autoimagen profesional, valoración o percepción de eficacia y autoestima

personal. De esa manera, es dable pensar en el desarrollo de instrumentos psicométricos que midan este constructo psicológico y evaluar el nivel de desarrollo de esta en diferentes etapas del proceso.

El desarrollo de la identidad profesional, de acuerdo con Vanegas y Fuentealba (2019) quienes citan a Gohier y colaboradores (2001), está compuesto de dos procesos: la identificación y la identización. El primero consiste en la noción de pertenencia de un sujeto con respecto a un grupo determinado, mientras que en el segundo el individuo selecciona elementos del grupo que asume como propios mientras otros los descarta, adquiriendo algunos que lo hacen similar y otros que lo diferencian.

Para Gohier y colaboradores (2001) diferentes factores intervienen en el proceso de desarrollo de la identidad profesional, como son:

- Conocimientos
- Creencias, actitudes y valores
- Comportamientos y habilidades
- Metas, proyectos y aspiraciones
- Conocimiento de la profesión
- Ideología y valores educativos
- Sistemas normativos y ética
- Demandas sociales

La vocación

Si bien para algunos autores la vocación juega un rol marginal en el proceso de desarrollo profesional de una persona, asignándole mayor importancia al ambiente laboral en si (Insunza, 2008), otros difieren frente a esta opinión, otorgándole una gran importancia (Sánchez, 2004) (Fuentes, 2001).

Pero ¿Qué es la vocación? Empecemos a delimitar este concepto y su importancia, partiendo desde su etimología.

Para Zaragüeta (1927) el término vocación proviene del latín *votare* o *vocari*, cuyo significado es «llamar» o «ser llamados»; relacionándose estos verbos con el sustantivo *vox*, que significa «voz». En ese sentido la vocación es un llamado interno, del propio ser, que lo conduce en su vida. Shelling, aludiendo a la misma idea, señalaba (Citado por Vidal y colaboradores, 1995):

“Cada hombre tiene un amigo interior; sus inspiraciones son las más puras de juventud”

Por su parte, Heidegger al hablar, en *Ser y tiempo*, sobre el carácter vocativo de la conciencia, señala que la interpelación que ésta hace es sobre el *Dasein* o el ser proyectado en el mundo. El filósofo alemán, agrega que el *Dasein* al abrirse al mundo, se abre a si mismo. (Heidegger, 1927). Para él, *la conciencia moral es un llamado, un "vocar" que revela a la existencia su vocación, lo que ella es en su autenticidad.* (Ferrater, 1965).

Podemos señalar, parafraseando al poeta Píndaro (1983) en sus odas a los atletas, que la vocación es aquel llamado del propio ser a convertirse, en aquel que se es. Es decir, en nuestros propios términos, el llamado del poeta es a convertirse en aquella imagen que hemos definido como identidad preformativa. El logro de esa imagen involucra una visión profundamente ética del trabajo, en cuanto involucra a *la libertad humana, entendida como indeterminación, como proyecto hacia el autoperfeccionamiento y, a la vez, la responsabilidad de ser en el mundo y de formar parte de una comunidad con la cual nos sentimos comprometidos* (Fuentes, 2001).

Lo anterior, alude directamente a la conciencia moral del individuo. Según Fuentes (2001), esa perspectiva ya estaba presente en Aristóteles, para quien el trabajo puede ser entendido de dos maneras: como actividad productiva o *póiesis*, o sea como un medio para la obtención fines ajenos al mismo, o como acción o *praxis*, una actividad valiosa en si misma independiente del resultado obtenido por ella. Para Arendt (2003), el trabajo como acción, es revelador de la propia identidad y, a la vez, es encuentro con los demás en una esfera pública y plural.

El desarrollo de la vocación pasa por diferentes momentos o etapas, lo que se inicia en la etapa preformativa, luego se pasa al momento de la formación misma y luego se comienza a consolidar en los periodos de práctica y trabajo profesional inicial. Esos tres momentos, Sánchez (2004), al estudiar la vocación del magisterio, los define como prevocacional, perivocacional y vocacional propiamente tal.

El momento prevocacional, corresponde a una etapa incipiente del desarrollo vocacional, en la que se da el descubrimiento, análisis y acercamiento a algunas de sus funciones previas a la entrada a la educación superior. Este etapa estaría influida por el *rol profesional idealizado*.

En el caso del momento peri-vocacional, este surge o se afianza a lo largo de la formación inicial de la carrera, etapa en las que se produce el fortalecimiento del sentido vocacional del sujeto. Corresponde a un momento de análisis y de comprensión de las tareas profesional y su identificación con las mismas. En esta etapa el rol profesional idealizado es sometido a tensión por la comprensión de las diferencias entre éste y el rol profesional real, que comenzaría a emerger como definitivo y permanente.

Por último, el periodo vocacional propiamente tal comenzaría con el afianzamiento en la estructura cognitiva y afectiva del individuo del rol profesional real, lo cual se desarrollaría en la medida de que participe del ejercicio profesional y éste se incorpore a su vida diaria.

Este proceso de desarrollo vocacional es de importancia transcendental en la formación profesional, pues la calidad del ejercicio profesional estaría directamente vinculada al mismo, ya que un nivel de desarrollo vocacional adecuado asegura que el individuo haya desarrollado un conjunto de cualidades humanas que le permiten ejercer su tarea profesional en forma excelente (Fuentes, 2001), muchas veces independiente de otros elementos.

Por lo anterior, es absolutamente imprescindible estudiar este proceso, y determinar sus características en el proceso de socialización profesional.

Conclusiones

La formación de un estudiante desde sus primeros años hasta la etapa de práctica profesional es un asunto complejo, que une lo ambiental social con los fenómenos intrapsíquicos de la persona. En este proceso, se van decantando las preconcepciones e imágenes de la adolescencia para convertirse en una imagen viva que incluye elementos cognitivos y afectivos, para dar cuenta de un sentido y un propósito de esa persona en su existencia y en el mundo.

Por lo mismo, el que una persona se convierta en un profesional, no es sólo la adquisición de conocimientos y técnicas, sino que un desarrollo vocacional, que afecta directamente la conciencia moral de esa persona y, en esa afectación, encanta el mundo, a la luz de un ejercicio laboral determinado. En las palabras de Aristóteles no sólo se trata de *sophía* o conocimiento teórico, sino que de *phrónesis*,

de conocimiento que surge de una práctica dialógica y relacional, en la cual la reflexión sobre sí mismo y su vínculo vivo con el entorno académico profesional determinan un curso a seguir en la vida. La energía que mueve ese proceso es el desarrollo vocacional, aspecto poco estudiado del proceso formativo, por su complejidad.

La vocación se erige así en un elemento central del proceso de socialización profesional y desarrollo de la identidad profesional.

Bibliografía

1. Arendt. H. (2003). La condición humana. Buenos Aires: Paidós
2. Ávalos, B., & Sotomayor, C. (2012). Cómo ven su identidad los docentes chilenos. *Perspectiva Educacional, formación de profesores*, 51(1), 57-86.
3. Fagermoen, M. S. (1997). Professional identity: values embedded in meaningful nursing practice. *Journal of Advanced Nursing*, 25, 434-441.
4. Ferrater, J. (1965). *Diccionario de Filosofía*, 5ª Edición. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
5. Fuentes, T. (2001). La vocación docente: una experiencia vital. *Ars Brevis*, (7), 285-303.
6. Gohier, C., Anadón, M., Bouchard, Y., Charbonneau, B., & Chevrier, J. (2001). La construction identitaire de l'enseignant sur le plan professionnel: un processus dynamique et interactif. *Revue des sciences de l'éducation*, 27(1), 3-32. doi: 10.7202/000304ar
7. Heidegger, M. (1927). *Ser y Tiempo*
8. Inzunza, J. (2008). Evaluación, carrera y vocación docente. *Revista Iberoamericana De Evaluación Educativa*, 1(2). Recuperado de <https://revistas.uam.es/index.php/riee/article/view/4675> el 12 de julio del 2019.
9. Píndaro. (1983) *Odas y Fragmentos*, Madrid: Editorial Gredos.

10. Ruvalcaba-Coyaso, J., Alvarado, I. U., & García, R. G. (2011). Identidad e identidad profesional: Acercamiento conceptual e investigación contemporánea. CES Psicología, 4(2), 82-102.
11. Sánchez Lissen, E. (2004). La vocación entre los aspirantes a maestro. Educación XX1 (2004, p. 203-222).
12. Sarrañana, Jaume. (2014). Teoría de la Educación, 2ª Edición. Barcelona: Ediciones Ariel.
13. Shinyashiki, G. T., Costa, I. A., Trevizan, M. A., & Day, R. A. (2006). Socialización profesional: estudiantes volviéndose enfermeros. Rev Lat Am Enfermagem. julho-agosto; 14(4). Revisado en el [http:// www.eerp.usp.br/rlae](http://www.eerp.usp.br/rlae) el 12 de julio del 2019.
14. Vanegas, C; Fuentealba, A. (2019) Identidad profesional docente, reflexión y práctica pedagógica: consideraciones claves para la formación de profesores. Perspectiva Educacional. Formación de Profesores., Vol 58(1), pp. 115-138
15. Veiravé, D., Ojeda, M., Núñez, C., & Delgado, P. (2006). La construcción de la identidad de los profesores de enseñanza media. Biografías de profesores. Revista Iberoamericana de Educación, 3(40), 11.
16. Vidal y colaboradores (1995). Enciclopedia Iberoamericana de Psiquiatría, Tomo I. Editorial Médica Panamericana. Página 732.
17. Zacarés, J., Llinares, L. (2006). Experiencias positivas, identidad personal y significado del trabajo como elementos de optimización del desarrollo de jóvenes. Lecciones aprendidas para futuros Programas de Cualificación Profesional Inicial. Revista de Educación, 34, 123-147.
18. Zaragüeta, J. (1927). La vocación profesional. In *Memorias. iv Congreso de Estudios Vascos* (pp. 40-41).

Artículo de opinión

**La evolución neurocognitiva y adaptación
Paleoecológico-cultural de Homínidos durante el
Pleistoceno medio y superior en Eurasia.**

Dr. Ángel Valaer Rubio²

**1. NUESTRO INTERÉS POR LA INVESTIGACIÓN DURANTE EL
PLEISTOCENO**

Se estima que el Pleistoceno se corresponde a nivel geológico con el desarrollo del ser humano antiguo (*sapiens*); un modo de vida nómada, caracterizado por su agrupación en bandas de homínidos de cazadores-recolectores, siendo donde durante la etapa del Pleistoceno Superior, cuando se produce la aparición de nuestros más inmediatos ancestros de *Homo sapiens*.

Gracias a las capacidades cerebrales que ya poseían y nos aportaron nuestros ancestros primitivos, es cuando el Arte constituyen los primeros registros de las incipientes ideas por las que ha de plantearse el razonamiento del ser humano; es decir, cobra una importancia relevante el surgimiento de la necesidad artística como el registro principal empleado y medio de expresión estrechamente vinculado al mensaje, a la par de que ya se ofrece a los prehistoriadores una posibilidad para abordar el medio en el que se transmite el más próximo

² Licenciado y Doctor en Medicina y Cirugía. Médico Especialista en Psiquiatría. Doctor en Farmacia. Doctor en Ciencias Biológicas. Doctor en Arte y Humanidades. Profesor Externo de Bioquímica del Envejecimiento, en la Facultad de Farmacia (Universidad de Sevilla). Honorario de la Facultad de Farmacia (Universidad de Sevilla). Miembro del comité Editorial de la revista Foye.

pensamiento de características cifradas, y que se corresponde con el esbozo de la escritura capaz de surgir en el seno de las sociedades que hasta ahora se denominaban ágrafas (Valaer, 2017a).

Además de la capacitación cerebral necesarias con la que ya contaban nuestros ancestros, haremos una aproximación a las representaciones pictóricas con las que cuenta el Parque Natural de Los Alcornocales; revisaremos el potencial pictórico de sus abrigos rocosos, respecto de sus registros paleoecológico que a lo largo de miles de años nuestros predecesores han dejado impreso en los márgenes parietales de sus numerosas cuevas (Valaer, 2017b).

Podemos afirmar, que en origen existe un estrecho vínculo entre el arte y las creencias religiosas, si es que para ello éstas sólo las entendemos como un sistema explicativo de la realidad, esto es, en definitiva: la particular filosofía de vida que experimentó el hombre prehistórico. Esto resulta de trascendental relevancia, ya que: las evidencias de esta conexión primigenia que se mantiene entre la correlación de la religión y el arte, se infiere en la concepción que a través del Arte rupestre se continúa luego con los sistemas organizativos neolíticos religiosos posteriores; esto es, valiéndose de concepciones míticas que trasladasen conceptos a través de los procesamientos cognitivos a imágenes que se representan a través de símbolos sagrados (Valaer, 2017c).

Es por ello, que cualquier intento del contenido acerca del origen y los contenidos profundos de estas primitivas creencias ha de pasar, inexorablemente, por la interpretación que hemos de pretender siempre sobre el arte prehistórico.

Este primer arte de la humanidad acaba concibiéndose desde el periodo Paleolítico superior, como un conjunto de símbolos que interactúan y a través de los cuales se transmiten toda una aproximación a la visión particular que tenían del mundo; y el lenguaje artístico, ha de constituir un medio de comunicación, a través de códigos que en esa época estaban ya bien constituidos. Y es aquí, desde donde

parte nuestra revisión multidisciplinar, a fin de plantearnos la posibilidad de lograr tener acceso a los contenidos gráficos que simbolizaban los pensamientos del hombre prehistórico, planteándonos como objetivo una aproximación que nos permita poder desentrañar la cuestión de los significados que encierra el Arte Prehistórico (Valaer, 2017b).

Para el caso, hemos de adentrarnos en el conocimiento de las primeras creencias del hombre de la Prehistoria, a través del estudio del arte que nos legaron en el soporte megalítico, lítico o mueble, fundamentándolo en la comprensión de los símbolos religiosos de base naturística que la constituyen. Acercándonos en profundidad a la interpretación analítica de los símbolos, podemos acercarnos a la reconstrucción aproximada de lo que constituyeron las primeras concepciones míticas de la Physis.

A fin de iniciar una nueva aproximación a la reinterpretación del legado lítico impregnado en las cuevas, que *per se* ya representan la impronta de una guía naturística completa, cuando no extremadamente detallada, de la fauna con que convivieron nuestros predecesores a lo largo del periodo Paleolítico Superior y durante las fases inicio y desarrollo del arte Neolítico en las sierras gaditanas del campo de Gibraltar (Valaer, 2017b).

Aún el siglo pasado la Arqueología entendía que la capacidad simbólica era una de las características esenciales a través de la cual se lograba la capacidad de poder expresar nuestra humanidad. Tras el descubrimiento de una gran variedad de especies homínidas surgidas a lo largo del Pleistoceno se llega a poner de manifiesto que sus rasgos evolutivos, sin embargo, no habían sido una propuesta exclusiva de la línea evolutiva que culminaba en *Homo sapiens*: postura erecta, bipedestación, elaboración de herramientas o el desarrollo de un gran órgano cerebral; todos rasgos también compartidos por otras especies de homínidos que poseían bastantes características paleoantropológicas y socioeconómicas de las consideradas, hasta hace muy poco, exclusivas de los *Homo sapiens sapiens*

(Valaer, 2017a).

Es por ello que, a pesar de estas semejanzas o asustados desde los prejuicios, quizás debido a ellas, algunos autores establecieron una muy distanciada separación entre *otros* homínidos y *el Homo sapiens sapiens*, otorgando además a nuestra especie características patognomónicas de exclusividad respecto a la posesión de un pensamiento simbólico, que nos habría de diferenciar, entonces, como más desarrollados y los humanos verdaderos (Valaer, 2013).

El registro arqueológico ya mostraba unas poblaciones homínidas paleolíticas cuyas formas de vida eran semejantes a las que luego fueron propias de los grupos de humanos modernos (Valaer, 2017b).

El simbolismo representó el paradigma de la conducta moderna por excelencia y designaba el máximo respecto de las capacidades cognitivas alcanzadas por los homínidos. Se presentó la adaptación de la evolución de los hombres actuales modernos (HAM) como el factor que definitivamente los situaba en una posición de ventaja adaptativa frente al otro ser humano *Homo sapiens neanderthalensis*, a todas luces presumiblemente extinto por una supuesta incapacidad de adaptación frente a *Homo sapiens sapiens*, pues a pesar de explicaciones de tipo adaptativo o funcionalista, ya sobraban evidencias que aceptaban lo contrario; es el caso de los enterramientos con claros propósitos de intencionalidad y la probada existencia de cierta manipulación antrópica *post mortem*.

2. MIS INTERPRETACIONES SOBRE LOS PARADIGMAS DE LA ARQUEOLOGÍA COGNITIVA DURANTE EL PLEISTOCENO.

Nuestro cerebro más afectivo ya contaba con una evolución esencial, necesaria y suficiente, desde los homínidos más antiguos del Pleistoceno como

Homo antecessor, *Homo erectus* y *Homo heidelbergensis*, un hombre de neandertal más antiguo.

El Paleolítico inferior se caracterizaba, en términos evolutivos, por un marcado desarrollo respecto de las capacidades cognitivas por las especies del grupo zoológico *Homo* que lograron desarrollar las evidencias arqueológicas de una industria lítica avanzada (Modo 2: periodo achelense del bifaz).

Habida cuenta de las dificultades que surgen para entender la incapacidad objetiva que los yacimientos pueden ofrecernos a la hora de reinterpretar los vacíos de un proceso prehistórico que nada aporta a cómo ellos se relacionaban, sentían o se expresaban.

Los datos neurocientíficos que se integran a través de los moldes de vaciados fósiles que los antropólogos forenses pueden llegar a realizar con una avanzada tecnología muy fidedigna, muestran diferencias estructurales manifiestas entre las dos especies zoológicas del grupo *Homo* que compartimos durante el Paleolítico medio y superior.

Según los datos fósiles que sobre el *Homo neanderthalensis* disponemos en la actualidad, hemos pretendido estudiar la capacitación cerebral necesaria con la que contaban para poder elaborar su conducta y la creación de manifestaciones simbólicas y gráficas, para así poder compararlas, a la vez que diferenciarlas, de la neurobiología del *Homo sapiens sapiens*.

Durante el proceso inicial de gestación del encéfalo desde un cerebro primitivo meramente emocional y pulsional, ya el Hombre de Neandertal contaba con los rasgos propios de nuestra naturaleza humana, e integraba también el

desarrollo extraordinario de un lóbulo frontal plenamente adaptado a la capacitación muscular que requerían las necesidades adaptativas de su cuerpo.

Esto no le impedía al *Homo sapiens neanderthalensis*, sin embargo, la capacidad desarrollada de un lóbulo frontal suficiente para poder elaborar la forma particular de un lenguaje que expresase una representación suficiente de su contenido simbólico, logrando así la capacitación necesaria de sus procesos de expresión cognitiva.

Resulta evidente que los *Homo sapiens* modernos (HAM), hemos desarrollado de una forma extraordinaria nuestra capacidad respecto al lóbulo frontal en relación a nuestros hermanos los *Homo neanderthalensis*.

Entre los neandertales y el hombre moderno, convergen más similitudes que diferencias: ambas naturalezas, coexistieron y se mezclaron y, en la actualidad, ellos constituyen una parte cualitativa de nuestro genoma.

A través de la investigación bibliográfica exhaustiva y la revisión de meta-análisis que hemos realizado, constatamos que además de apomorfías características en el particular desarrollo de su anatomía, existen evidencias irrefutables de que los neandertales gozaban de un nivel de desarrollo cognitivo extremadamente considerable, en especial adaptado con excelencia al medio particular y extremo en que vivían: destrezas y habilidades dignas de una singular y genuina Antropología social y cultural.

Los Neandertales tienen aún mucho más que decir en cuanto a la forma de afrontar y de entender el mundo; sus estructuras sociales, el cuidado de los enfermos, el entierro de sus familiares y el cuidado del grupo, de los niños y de los

ancianos de cada clan y de cada caverna; sobre los rituales de caza, el tratamiento de las enfermedades, la sensibilidad religiosa con la madre naturaleza. En definitiva, claves paradigmáticas para un grupo homínido de hombres cazadores recolectores.

Hemos de reconocer la posibilidad de que en nosotros haya mucho de los neandertales que también fuimos, como ya apuntan los porcentajes cuantitativos en alza de las teorías genéticas; además, es de recibo reconocer que, según las estructuras anatómicas y neuroquímicas del cerebro de los neandertales, se demuestra que estos humanos, al contrario de los que se intentó siempre defender hasta hace bien poco por las doctrinas más fundamentalistas, no eran tan animales ni estaban tan alejados de nosotros como entonces se nos insistía.

Al contrario, no sentían exactamente como nosotros, sino quizás más, porque a pesar de tener áreas motoras más grandes y ser físicamente más fuertes, lo que no tenían es un desarrollo tan excesivo del lóbulo frontal como nosotros, precisamente aquello que paradójicamente nos acaba incapacitando a veces; es decir, y esto lo vemos en la práctica clínica todos los días, *Homo sapiens* está cada vez más diseñado para vivir lejos de la naturaleza, en una sociedad suficientemente ansiosa y cada vez más neurotizada, como ya apuntaban magistralmente los fundamentos de la teoría de Freud.

El origen de nuestro interés de sapiens arcaico por explicarnos la génesis del mundo se pierde en la interpretación neandertal de sus cosmogonías particulares, aunque su capacitación neuronal frontal, resultará más apta para desarrollar plenamente su físico que para afrontar una manía clasificatoria propia de nosotros, los humanos modernos.

Ellos, en definitiva, no tenían esa necesidad compulsiva que padece *Homo sapiens* de tener que analizarlo, registrarlo y clasificarlo todo; tenían una ultraestructura cerebral en el lóbulo frontal justa y necesaria con la que intentar ser felices en su mundo, sin una patología obsesiva de insistir y perpetuarse en el tiempo, como hacemos nosotros a través de representaciones gráficas compulsivas, en un intento necesitado sobre el futuro de postergarnos en el devenir.

Nuestros antepasados neandertales disfrutaban de una vida emocional íntegra igual o más intensa si cabe que la nuestra (quizá más simple, pero también menos retorcida e improductiva que la actual); resulta evidente que contaban con un menor número de conexiones sinápticas en el hemisferio frontal aunque, dicho de otra forma y desde la perspectiva de una aproximación neodarwiniana, puede que nosotros hayamos desarrollado excesivamente la ultraestructura de este lóbulo, al disminuir de manera evidente las necesidades musculares que en la actualidad nos son requeridas.

Sin embargo, ya en los albores de los tiempos prehistóricos, como también sospechara Jung, las estructuras psíquicas para el hombre moderno eran emocionalmente idénticas para estas dos especies de homínidos que coexistieron durante miles de años, esto es: los sentimientos eran los mismos o, en cualquier caso, puede que los neandertales no tuviesen la necesidad apremiante de expresarlo todo, aunque compartiesen ya la necesidad psíquica de la conducta simbólica a través del arte parietal y mueble, como en la actualidad revelan los últimos hallazgos arqueológicos y los métodos de datación absoluta, que fechan estas expresiones humanas, mucho más antiguas a lo que en un principio se reconocía. Puede que al contrario a lo que hasta hace poco se pensaba, tras la invasión de sus territorios, como buenos y compulsivos copistas, fuesen los sapiens modernos quienes se dedicaran a reproducir o incluso a mejorar artilugios de caza o enseres y adornos y/o dibujos, que ya el Hombre de Neandertal, miles de años antes, desde los propios esquemas surgidos del proceso de sus cogniciones, ya se habría planteado.

Esto nos lleva a sopesar con honestidad, que quizá la parte neandertal de nosotros mismos sea, en definitiva, la más ajustada conforme a criterios que ahora consideramos relacionados con el concepto ontogénico, epistemológico de humanidad; y que el desarrollo cerebral ulterior, en exclusividad propio de los sapiens modernos, es seguro que se asemeje más a mecanismos sociales, zoopolíticos propios de una terrible y desorganizada necesidad de adaptación evolutiva desmedida, mediando aún el desarrollo todavía no finalizado sobre un *continuun* que se inicia en el Neolítico y a través de la Edad de los Metales hasta la Edad Antigua Universal.

Resulta evidente que los hombres del valle de Neander tenían una inteligencia suficiente para expresarse y que el lenguaje en su anatomía era ya una realidad; así como representar un esquema de caza en su grupo familiar de cazadores recolectores para tender una emboscada a sus presas sobre un estrecho desfiladero; aunque la necesidad de elaborar una capilla Sixtina en el paleolítico superior de Altamira, no obstante, era sin duda patrimonio exclusivo de la necesidad humana de nuestra especie para ser, llegar y trascender. Para el caso, no es precisamente que ellos no pudieran, sino que no les motivaba su psiquismo y jamás habrían de convertirlo, entonces, en una perentoria necesidad. De esta forma, constatamos que las artes humanas a través de todos los tiempos así como las necesidades de registros científicos como la taxonomía natural que durante el siglo XVIII encabezó Carl von Linneo en su *Systema naturae* (1735), resultan muestras evidentes de cómo de realidad somos los HAM y cuáles son las motivaciones estructurales surgidas desde la semántica de nuestros pensamientos.

La actualidad surgida, cuando no manipulada por los medios de comunicación, verbigracia: la aldea global con vigencia instantánea a través de las redes de internet, el poder de las masas (ahora mediatizadas al igual que antes

durante el Neolítico) bajo la potestad de unos pocos que dirigen a interesada conveniencia, es lo que nos empuja, cada día más, a la intervención sobre una sociedad tremendamente ansiosa, me atrevo a decir: gravemente herida, en base a un acusado trastorno de ansiedad, cuando no angustiosa y excesivamente neurótica.

Nuestra manera de ser y estar en el mundo (*dasein*), resulta ahora una particular forma existencial de vivir resguardada en el seno confortable de una vida física estructuralmente mejorada respecto de los estresores exteriores que antes nos surgían y mediatizan (ahora ya no hay leones en la sabana yerma de nuestras angustias que nos persigan); sin embargo, el interior de las mentes va sobrado de fantasmas, miedos pulsionales que acaban cortocircuitando un maltrecho sistema límbico emocional, insatisfacciones cada vez más grandes y traumas vividos en una demasiada alargada infancia, una adolescencia caótica y maltrecha y un periodo de madurez rebotante de escollos bien diferentes a los que nos confrontamos durante el Paleolítico, como hipotecas, desahucios, estrecheces de final de mes, relaciones con las familia política y otras tantas tribulaciones.

Nuestros ancestros, permítanme la hipérbola, habían de re-experimentar la existencia exclusivamente y además estaban acostumbrados a saber disfrutarla; la caza, el inmenso páramo, la población escasa que permitía disfrutar de la caza de las especies en abundancia, los componentes del grupo disfrutando en familia del primitivo clan, donde los padres y los hijos tenían tiempo para jugar, disfrutar de la pesca o del baño, de las relaciones sexuales en mitad de las pozas y al abrigo de los bosques de hoja perenne del monte mediterráneo.

No existían otras necesidades que la supervivencia, a veces en condiciones extremas, con una capacidad cognitiva más que suficiente para observar la

naturaleza y elaborar técnicas mejoradas de cómo hay que salir a procurarse el alimento, edificar construcciones y poblados; después, unos ratos que a medida que la tecnología mejoraba eran más frecuentes, en la que sólo había que preocuparse por llegar y disfrutar la vida.

El primitivo hombre de Neandertal tiene tiempo libre para disfrutar de su entorno cuando las dificultades y los requerimientos de la tribu le da un margen exiguo, pero que goza suficientemente de esos momentos sin que otros conflictos se los arrebatan. Sin embargo, el hombre sabio moderno ni siquiera tiene ya esa necesidad por sobrevivir en una naturaleza hostil; al contrario, lejos de estas preocupaciones y especialmente dotado de un córtex muy complejo (el mayor que la neurobiología ha sido capaz de desarrollar), parece que no somos capaces de llegar a disfrutar de lo que la evolución, generosa, ha decidido y optado por capacitarnos.

Más bien al contrario, cada día más alejado de nuestro entorno original, fuera del contexto que brinda la naturaleza, sin adiestrar nuestro oído que apenas necesita ya permanecer al acecho, ni contar con la forzosa necesidad de adaptar nuestra visión para la oscuridad y la noche para guiarnos por la luna paleolítica ni por las estrellas de una vía láctea brillante, ni emplear más nuestro cuerpo tan dotado de una asombrosa biomecánica magníficamente adaptada a la marcha bípeda... Pues, así las cosas, por ejemplo: la falta de necesidad para destinar ahora jornadas completas empleadas en el desplazamiento nómada, se tornarán obsoletas en cuanto a las nuevas demandas que ahora necesitamos; de esta manera, las alteraciones recesivas como los genes que regulan defectos de refracción como la miopía tendrán progresivamente una expresión dominante con lo que nos haremos cada vez más miopes, al cabo de forzar nuestros ojos durante muchas horas al día frente a las pantallas del ordenador.

Nuestro estudio sobre el abordaje de la ansiedad obsesiva, característica propia del *Homo sapiens sapiens*, y nunca patognomónica de la dotación neurológica que caracteriza al Hombre de Neandertal, nos demuestra de una forma objetiva (perfectamente cuantificada por el estudio desde la bioestadística), como insistimos los hombre modernos en complicarnos a nosotros mismos (el self) y cada vez nos hacernos valedores de una vida interior todavía más exorbitada, que termina complicándose en amplias exigencias, desmesurada en sus expectativas que conlleva un alto precio en relación a metas, que conlleva a un alto número de dificultades mentales, altos niveles de frustración, y baja tolerancia a la ansiedad, altos niveles de ira, angustia; todo ello, es lo que actualmente acaba constituyendo una especial psicopatología que todos los humanos modernos sociales padecemos, una neurosis ansiógena de la aldea global, a la que ahora se le añade el modismo del ciberespacio.

Aunque a pesar de configurar un grupo control, ya no resulta posible estudiar la psicopatología y el psicodiagnóstico de un hipotético hombre de las cavernas; pudimos, sin embargo, aproximarnos a establecer un número de participantes en nuestro estudio que bien pudo y debió de semejarse a una estructura cerebral sana y neuropsicológicamente lo más simple posible, en la que se objetivicen siempre a través de los auto-registros, las reacciones emotivas y afectivas, frente a las interacciones sociales en relación con el grupo; además, no sólo en ítems y test de tipo cognitivo-conductual, sino proyectivos también.

La interpretación de los test de manchas más básico con un alto referente del sistema límbico (meramente emocional) lo extrapolamos al contenido psicodinámico tanto en pacientes agresivos, parafílicos o maltratadores y delincuentes, caracterizados por una impulsividad manifiesta así como a grupos de casos clínicos antiguos de la literatura psiquiátrica del siglo XVII que ya no aparecen en nuestras consultas; frente al grupo de sapiens de actúa en este caso como grupo control,

esto es: pacientes más o menos ansiosos y/o con trastornos desadaptativos, marcada labilidad emocional y grave estructura neurótica de la personalidad, que es donde se exploran los márgenes psicoafectivos pulsionales que también debieron de estar presentes en la esfera afectiva y emocional de nuestros antecesores desde el lecho de los tiempos.

Así, el test proyectivo de manchas del psiquiatra suizo Hermann Rorschach, nos ofrece una aproximación directa y muy precisa al pulsional y emocional inconsciente primitivo, que presenta una actividad cerebral, neurobioquímica y neuropsicológica, idéntica, desde hace miles de años, tanto para el hombre neandertal como, aún en nuestro días, para el *Homo sapiens sapiens*.

Además, igual que Broca estudiaba en los albores del desarrollo de la ciencia neurológica la localización cerebral de cada una de nuestras funciones encefálica, como el caso del área de la corteza visual calcarina del lóbulo occipital, mediante su destrucción; nosotros hemos reparado en algo similar a lo que nos ofrece la naturaleza con las fases de diferenciación anormal de los tumores cancerígenos cerebrales, que literalmente destruyen e infiltran de forma muy agresiva el córtex cerebral, aunque persiste. Hasta la muerte neurológica y motora del paciente, la integridad del sistema límbico, y hemos llegado a unas asombrosas conclusiones.

Los pacientes afectos de fase terminal de glioblastoma multiforme grado IV, aunque sufren la destrucción del área de Wernicke donde radica el lenguaje, por lo que no conservan la capacidad para lograr expresarse y la proliferación del tumor producen un daño sistémico en los tejidos neuronales y en la anatomía patológica de los capilares sanguíneos, mantienen una mejor integridad del cerebro interno hasta el *exitus*; en ése momento el enfermo, que sufre lesiones no compatible con la vida, mantiene a pesar de ello un sistema límbico intacto que puede asimilarse a

un cerebro emocional con las dotes afectivas resultantes como las de un primitivo hombre neandertal arcaico.

Hemos demostrado similitudes evidentes, más que diferencias entre estas dos especies humanas, que coexistieron y se mezclaron siendo en la actualidad este cóctel genético, buena parte de nosotros mismos como ya reconoce cualitativamente la ciencia (pues características adaptativas como las inmunológicas, vasculares o alérgicas aún nos resultan determinantes en el nuevo contexto en que nos movemos), así como también cuantitativamente en un porcentaje cada vez mayor de nuestro genoma.

Al final, caso de que consintamos en sólo dejar surgir los valores de generosidad y empatía que existen al fondo de nuestra capacitación cerebral de humanos modernos, frente a los insaciables contenidos egoístas en los que solemos refugiar nuestros instintos ladinos, más sucios y perversos no esté todo definitivamente perdido para la última especie de homínido. Si hemos llegado aquí con una capacidad cerebral extraordinariamente dotada, gracias a los mecanismos que dispuso la evolución de las especies, dentro de nosotros mismos tenemos la capacidad de inteligencia más que suficientes para lograr hacer entre todos un mundo sin egoísmo, sobradamente mejor, que no aboquen en la extinción autodestructiva de *Homo sapiens sapiens*. Cooperar para ayudarnos entre todos a mejorar el medio ambiente ecológico y no contribuir cada día a destruirlo si cabe un poco más, a fin de preservarlo con tesón para disfrute de las generaciones de nuestros hijos, como a nosotros nos dejaron los homínidos anteriores durante miles de años. Si no queremos caminar hacia la extinción, y esta vez sin neandertales sino fagocitándonos en una guerra cruenta, e intestina contra nosotros mismos; así que aún hay tiempo de realizar un fundamentado esfuerzo únicamente amparado desde la concienciación: Sólo la plasticidad neuronal desde la reflexión y

generosidad profunda logrará hacer disfrutar a nuestros hijos de un legado que por derecho sólo a ellos les corresponde.

De recibo es reconocer un definitivo agradecimiento a nuestros antecesores directos los Neandertales, al menos respecto a lo que concierne a nuestra matriz emocional más interna, íntegra e interesante, que nos vincula con la identidad de lo que algún día fuimos y, aunque de forma recesiva, todavía seguimos siendo. Es por ello, que puedo asegurarles que mi experiencia ha sido un viaje apasionante a la historia primigenia de la Psicobiología humana durante la excepcionalidad infravalorada anteriormente por el hombre respecto de la etapa paleolítica.

A raíz de la riqueza faunística del Pleistoceno medio, el conjunto de cultos que ya se infiere a través del arte paleolítico, se correspondería con una sociedad cazadora recolectora altamente especializada, en donde las organización de las técnicas que utilizaban dejarían cubiertas las necesidades básicas para dedicarse a sus representaciones artísticas.

A pesar de que los cambios que se sucedieron en la extinción de la fauna con la llegada del Holoceno, durante la retirada de la última la Edad Glacial, sin embargo, no fue sino un proceso gradual, paulatino, en donde el hombre anatómicamente moderno se inicia en cambios trascendentales, estabilizando el recorrido que ya no es nómada entre los territorios de caza y asentándose en poblados y sedentarizándose.

Las primeras creencias a las que ya podíamos acceder desde las perspectivas paleolíticas, seguirán siendo una continua evolución, que confirmaban el ritual de un corpus mítico complejo y muy bien elaborado; una primitiva e iniciática

metafísica que constituiría los albores de la filosofía naturística representada ya en los abrigos rocosos del gaditano parque natural de Los Alcornocales, en donde preguntarnos las preguntas clásicas que el hombre se formula desde la antigüedad, esto es: el origen primigenio de todas las cosas que nos ha ofrecido la naturaleza, y de cuál es nuestro papel en ese mundo paleoecológico, mientras seamos capaces de alcanzar una aproximación a las respuestas que ofrece el medio natural.

Desde la más temprana antigüedad, los poderes de la naturaleza que nuestros antepasados observaban, las características etológicas del medio natural, e incluso las fuerzas sobrenaturales a los que ellos en parte se veían doblegados y sometidos, empieza a ser considerada seriamente, así como su capacidad por controlarlos en relación a su trascendencia y superación; ésa necesidad de estudiar el ritmo de las estaciones a través de solsticios y equinoccios que mediaban entre las estaciones, la capacidad iniciática de anticiparse a los fenómenos climáticos mediante la curiosidad y sólo tras fruto inteligente de la observación, resultarán las bases definitivas de las representaciones con asimilación mágica en los abrigos rocosos.

Además, los animales representados a través de este arte naturalista propiciado por nuestro exclusivo entorno sería valorados no sólo por su carácter cuasi sagrado, además que como codiciadas piezas de caza, sino que la necesidad de simbolizarlos y trascender estas imágenes a sus descendientes, se asimiló a las analogías mágicas de la caza a través de la fecundidad y la procreación; es por ello que los abrigos del campo de Gibraltar cobijaron representaciones ceremoniales del periodo de bonanzas fundamentado durante la primavera y el verano, directamente relacionados con la procreación y la inversión parental de las especies animales, que se inicia con el solsticio de primavera y culmina con el retorno iniciático al natural círculo primigenio con el solsticio de otoño y el desarrollo de la berrea (machos en celos berreando con la potencia desplegada e intimidante de sus luchaderas,

hembras con sus recentales de ungulados), se gestarían durante el periodo de letargo que media entre el equinoccio de invierno, y empezaban a alumbrarse cuando llegasen los meses más abundante de pastos.

La finalidad del arte, entonces, ante la fascinación con que observaban y vivían la naturaleza, habría de residir en facilitar necesariamente esa información a los hijos y nietos que les sucediesen, por lo que contaron con establecer unas representaciones de naturaleza trascendente, de asimilación mágicamente religiosa propia de los grupos de nuestros antepasados cazadores recolectores, a fin de facilitar un proceso de renovación de la madre tierra; la cría y multiplicación de sus animales relevantes (y sus madres con las crías) que, en definitiva, les aprovisionara del sustento necesario a través de la buena gestión ecológica de la práctica de la caza.

Es por ello, que nuestro fin en la actualidad, se ha de basar en estudiar aquellos mecanismos fisiológicos de los que se sirvieron nuestros ancestros y sus correspondientes procesos bioquímicos necesarios para el desarrollo de la capacitación neuroanatómica necesaria con la que habrían ya de contar para la elaboración de los procesos cognitivos y el desarrollo de las neurocogniciones.

Estudiaremos los efectos de la alimentación en relación a las diferentes modos de ingesta y alimentación, respecto de las distintas especies de los homínidos con las que se contaban en el tiempo geológico determinado del paleolítico medio y superior, y cómo estas dietas en relación al hábitats determinaron o no diferencias evolutivas respecto a la evolución a la dotación, el desarrollo y la capacidad de sus habilidades cerebrales.

3. PARA CONSULTAR SOBRE EL TEMA A DEBATE, BIBLIOGRAFÍA DEL AUTOR:

- VALAER RUBIO, A. (2017a). Estudio multidisciplinar y comparativo respecto a la naturaleza de las capacidades cognitivas para la conducta y sus manifestaciones gráficas en las sociedades cazadoras-recolectoras durante el Paleolítico. Tesis Doctoral en Arte y Humanidades, Departamento de Geografía. Historia y Filosofía, Área de Prehistoria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz.
- VALAER RUBIO, A. (2017b). Aquellos hombres y mujeres que habitaron el valle de Neander. Volumen 1: Estudio comparativo de las capacidades cognitivas tras la conducta y sus manifestaciones gráficas durante el Paleolítico. Ed. Glazza. Saarbrücken, Deutschland. Alemania. ISBN: 978-3-659-65769-6. (ISBN 978-613-9-04618-8).
- VALAER RUBIO, A. (2017c). Las representaciones gráficas del arte figurativo en el Campo de Gibraltar: Una interpretación paleoecológica. Tesis de Máster en Patrimonio, Historia y Arqueología Marítima. Área de Prehistoria, Departamento de geografía, Historia y Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz.
- VALAER RUBIO, A. (2017d). Aquellos hombres y mujeres que habitaron el valle de Neander. Volumen 2: Las representaciones gráficas en el arte figurativo del campo de Gibraltar. Ed. Glazza. Saarbrücken, Deutschland. Alemania.
- VALAER RUBIO, A. (2015a). Estudio de la Interacción del litio con moléculas que participan en la señal sináptica: Una aproximación a las alteraciones psicopatológicas y neurodegenerativas. Tesis Doctoral, Facultad de Farmacia. Universidad de Sevilla.
- VALAER RUBIO, A. (2015b). Interacción del litio con moléculas que participan en la sinapsis. Una aproximación a la Bioinorgánica del ión litio en

las alteraciones psicopatológicas y neurodegenerativas. Ed. Publicia. Saarbrücken, Deutschland. Alemania.

- VALAER RUBIO, A. (2015c). Análisis comparativo entre diferentes intervenciones terapéuticas del trastorno obsesivo compulsivo: tratamientos paradigmáticos cognitivo-conductual versus psicofarmacológicos y/o combinados. Tesis Doctoral, Facultad de farmacia. Universidad de Sevilla.
- VALAER RUBIO, A. (2015d). Abordaje clínico y tratamiento del Trastorno Obsesivo-Compulsivo. Análisis comparativo entre diferentes paradigmas de tratamiento: cognitivo-conductual o psicofarmacológico combinado. Ed. Publicia. Saarbrücken, Deutschland. Alemania.
- VALAER RUBIO, A. (2013): Estudio multidisciplinar y comparativo respecto de la naturaleza de las capacidades cognitivas en las sociedades prehistóricas del sur de la Península Ibérica: Estado actual de la investigación. Tesis de Máster y Proyecto de Investigación en Patrimonio Histórico y Arqueológico, Especialidad: Historia y Patrimonio. La herencia mediterránea. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz.
- VALAER RUBIO, A. (2011a). Estudio de la interacción del litio con moléculas que participan en la transmisión de la señal sináptica: una aproximación a las alteraciones psicopatológicas y neurodegenerativas Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Biológicas. Universidad de Sevilla.
- VALAER, A. (2011b). La estructura freudiana a través de la teoría psicoanalítica en la naturaleza de la ansiedad. Memoria de Tesis de Máster en Filosofía Teórica y Práctica: Especialidad en Filosofía e Historia del Pensamiento Contemporáneo. UNED, Madrid.
- VALAER RUBIO, A. (2007a). Interacción de iones metálicos con biomoléculas implicadas en la transmisión del impulso nervioso. Reunión científica de Bioinorgánica de Calella. Libro de Comunicaciones. Universidad de Santiago de Compostela.
- VALAER RUBIO, A; GARCÍA ALGARRA, A.; GARCIA BASALLOTE, M.; CASTILLO GONZÁLEZ, E. (2007b): Interacción de iones metálicos con biomoléculas implicadas en la transmisión del impulso nervioso. Reunión

científica de Bioinorgánica de Calella. Libro de Comunicaciones. Universidad de Santiago de Compostela.

- VALAER RUBIO, A. (2006). Efecto regulador de las sales de litio sobre la psicopatología que afecta a pacientes diagnosticados de glioblastoma multiforme altamente diferenciado. DEA en Psicobiología de la Diferenciación Sexual. UNED, Madrid.
- VALAER RUBIO, A. (2005b). Interacción con iones metálicos del ácido fítico: un potencial agente antitumoral. DEA en Biología Molecular y Celular, Universidad de Sevilla.
- VALAER RUBIO, A. (1998) Cambios microscópicos en los capilares de la capa VI de la corteza visual primaria de la rata durante el envejecimiento. Estudio cuantitativo. Tesis Doctoral en Medicina y Cirugía, Universidad de Málaga.
- VALAER RUBIO, A.; GARCIA BASALLOTE, M.; FERNANDEZ-TRUJILLO REY, M.J.; MÁÑEZ MUÑOZ, M.A. (2005): Estudio potenciométrico de las interacciones del ácido fítico con Li^+ y otros iones metálicos. Reunión científica de Bioinorgánica de Calella. Libro de Comunicaciones. Universidad Autónoma de Barcelona.

Reflexión ética

La soberbia del médico

Dr. Claudio Filippi Peredo

“Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”

Evangelio de San Lucas 1,48.

“No vuelvas tu rostro a la gente con desprecio y no andes por la Tierra con arrogancia. Alá no ama a nadie que sea presumido, jactancioso.”

Sagrado Corán, 31:18

La virtud de la humildad.

Recuerdo³ que cuando era escolar, en una mañana de la recién llegada primavera de 1978, el 29 de Septiembre y cuando llegaba a mi Colegio de orientación Católica, me sorprendió encontrar la bandera pontificia de colores blanco y amarillo, enarbolada y flameando a media asta. Sabía lo que eso significaba, pues semanas antes habíamos encontrado lo mismo, cuando Paulo VI había fallecido. En efecto, el nuevo Papa Juan Pablo I o el Papa Luciani como le decíamos, electo hace poco más de un mes por el Cónclave Cardenalicio había muerto.

³ Pido disculpas por el tono personal del texto, ajeno a las recomendaciones de lo científico. Pero la experiencia personal es la primera fuente de conocimiento del ser humano y desde ella escribo éste artículo. Este artículo fue originalmente publicado en la Gaceta de Psiquiatría Universitaria. Rev GPU 2016; 12; 2: 224-229

Poco conocí de ese Papa, “el Papa sonriente”, el antiguo patriarca de Venecia. Sin embargo, una de las pocas cosas que evoco con claridad de él, es su lema pontificio: “*humilitas*”, término latino que significa humildad. Inicialmente y desde esa fecha, ese lema me ha impactado y vuelve continuamente a mí, al ser utilizado por el religioso teóricamente más poderoso de la Iglesia Católica. Después entendí, que no podía ser de otra manera en el estilo de un hombre que cuando fue Obispo, prefería ir en bicicleta a sus obligaciones pastorales o vestir simple sotana, en vivencia recta de la humildad de su Maestro de Nazareth (Santa Sede, 2010).

Ese mismo voto de humildad es el que ha profesado el actual Papa Francisco.

Pero, ¿Qué es la humildad?

Desde la Teología cristiana, Santo Tomás de Aquino, nos responde desde su magna obra que “La humildad significa cierto laudable rebajamiento de sí mismo, por convencimiento interior” (Tomás, 2001). El mismo nos cuenta que San Isidoro de Sevilla, en su *Etymologie*, plantea que humilde, se relaciona con los términos latinos *humus*, que significa tierra y *humilis*, que es aquello que está cercano a la tierra.

Por antonomasia, se ha entendido a la humildad como una virtud, aunque el término puede ser utilizado en sentido negativo, como lo analiza el mismo Aquinate, al referirse al uso de él como castigo⁴ o como vicio⁵. Sin embargo, nos aclara que es una virtud, en cuanto se relaciona con el apetito por la consecución de un *bien*

⁴ “*Humiliaverunt in compedibus pedes eius*” (“Humillaron sus pies con cepos”), Salmo 108, 18.

⁵ “*est qui nequiter se humiliat*” (“Hay quien se humilla como malvado”), Eclo 19,23.

arduo, que nos es otro que la realización de cosas excelsas o grandes. Esto conlleva la necesidad de que exista tanto una virtud que frene los impulsos o movimientos de ese apetito, como una virtud que lo estimule. La primera es la humildad y la segunda es la magnanimidad (Santo Tomás, 2001)

Según la teología cristiana, ambas son virtudes capitales que tienden hacia “lo Superior” o lo “más Excelso”, (o Dios según Aristóteles, Acto puro y no Potencia). Son virtudes capitales no en cuanto sean más importantes o grandes que las demás virtudes, sino que ellas están en el origen de muchas otras.

Sin embargo, no es sólo desde el cristianismo desde donde se exhorta a la humildad como una virtud deseada. También desde otras religiones y corrientes espirituales, la humildad es invocada como virtud (Wilson, 1991).

Por ejemplo, en el Islam, religión de profundo contenido moral (Islamweb, 2009), la humildad es frecuentemente citada. Un ejemplo se encuentra en la Sura 25, Al forcán o El Criterio, del Sagrado Corán que dice:

“Y los siervos del Misericordioso son aquellos que caminan sobre la Tierra con serenidad y humildad, y cuando son increpados por los ignorantes les responden educadamente”.

(Corán 25:63).

También, en las corrientes espirituales de la antigua India se encuentran referencias a la humildad como virtud. En el Bhagavad Gita⁶ (Anónimo, 1999), libro de poemas

⁶ El Bhagavad Gita forma parte del Libro VI del *Mahabharata* (*El gran Bharata*), epopeya que consta de más de cien mil *slokas* o versos, siendo el poema más largo escrito en el mundo. La

escrito originalmente en sánscrito antiguo y datado en el 500 a.C. se coloca en la voz de Krisna esa virtud, quien al referirse al encuentro de una sabiduría verdadera, enumera una serie de virtudes:

“La humildad, la sinceridad, la no violencia, el perdón, la integridad, la devoción al maestro espiritual, la pureza, la firmeza, la armonía consigo mismo;”

(Bhagavad Gita, 13:7)

También, en la doctrina de Kong Qiu (551-479 a.C.), de nombre honorífico Kongzi (“Maestro Kong”) o Confucio, como le conocemos en Occidente, se hace mención a la vida del hombre moral o recto:

“La vida del hombre recto es básica, y sin embargo no poco atractiva; es simple, y sin embargo llena de gracia; es fácil y, sin embargo metódica. Él sabe que el logro de grandes cosas consiste en hacer pequeñas cosas así. Él sabe que los grandes efectos son producidos por pequeñas causas. Él conoce las pruebas y la realidad de lo que no puede ser percibido por los sentidos. Así, está habilitado para ingresar al mundo de las ideas y la moral.”⁷ (Wilson, 1991)

De manera similar, en otras espiritualidades se hace referencia a la humildad como camino a lo superior, tal y como se puede encontrar en las religiones tradicionales

historia del *Mahabharata*, gira en torno a la lucha entre las fuerzas del bien y del mal representadas por Pandavas y Kuravas, historia épica, probablemente cierta, que narra una guerra de sucesión en el Reino de Hastinapura entre linajes nobles paralelos. El Bhagavad Gita, narra la conversación entre Arjuna y Krisna, personajes que son representados de manera diferente al resto del *Mahabharata*, en cuanto en el Gita son la representación del alma del hombre y el auriga del alma (Anónimo, 1999).

⁷ Traducción libre del autor.

africanas o americanas, en el Budismo, el Taoísmo o en el Libro del Mormón (Wilson, 1991).

La soberbia

Cada virtud capital se vincula a un pecado capital, que tiene el mismo significado: estar en el origen de otros pecados. En el caso de la humildad, el pecado con el cual se relaciona es la soberbia (Del latín *superbia*; *orgullo*). De él, señala San Isidoro de Sevilla en sus Etimologías que *“Se la llama soberbia porque quiere aparentar más de lo que es, y a quien desea sobrepasar lo que es, soberbio.”* (Santo Tomás, 2001) (San Isidoro, 2004).

Para Savater (2007) *“Ser soberbio es básicamente el deseo de estar por encima de los demás”*.

El mito del Génesis nos relata que Adán desafiaba a Dios, acto de soberbia que es el origen de todos los males para el hombre. Y no puede ser menos, pues ese acto es recuerdo de otro acto de soberbia relatado en la Biblia, que es la de Lucifer (Literalmente *“portador de luz”* o *Lucero*), el ángel más bello de la creación, quien en su belleza quiso ser igual a Dios, lo que motivó su caída junto a la de otros ángeles que le siguieron (Libro de Isaías 14:12-21 ⁸)

Después de su caída asume el nombre de Satanás (O “el adversario”).

⁸ “12 ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones.

13 Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte;

14 sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. “

Pero, más que de ángeles y demonios, la soberbia es muy característica del ser humano, aunque no privativa de él, pues también se ha descrito en primates conductas similares de ella, ya que involucraría un condicionamiento biológico a valorar más lo propio y poseído que lo ajeno o no poseído (Ramos, Soto y Jáuregui. 2015).

La clave neurobiológica de su manifestación estaría en el denominado “cerebro social” y en el rol del sistema límbico en el desarrollo de las emociones primarias (Felicidad, enojo, tristeza, disgusto, miedo y sorpresa), las que conducirían a la interpretación de las emociones más tardías (Culpa, celos, orgullo). Esto significa, que la construcción de las emociones sociales tiene una estrecha relación con las emociones primarias, en cuanto las experiencias vitales determinarían cambios neurobiológicos que influirían en determinados patrones de conducta y formas particulares de reacciones adaptativas (Ramos, Soto y Jáuregui. 2015).

Por otro lado, la psicología, nos enseña que la soberbia es una actitud de tipo intelectual y tiene su origen en personas que han logrado una cierta superioridad y renombre en algún lugar de la vida, produciéndose un desbalance propio de la autoimagen, la que se ponderaría en demasía con respecto a la realidad, exigiéndose una autoestima exagerada, aunque con fundamento en la misma; pero en la que se ocultarían los propios defectos, los que quedarían diluidos en la imagen de superioridad que se ha logrado. Desde esa visión se consideraría que todo lo demás no está a su altura, la de un ser superior (Rojas, 2008).

La persona afectada por la soberbia poseería una serie de elementos característicos (Ramos, Soto y Jáuregui. 2015):

- Posee un alto concepto de si mismo,

- Cree que no hay nadie mejor que él y que puede hacer todo bien;
- Se siente imprescindible
- No acepta aportes, pues no confía en nadie más que en él;
- Defiende hasta la muerte sus posturas, sin margen para error o concesiones;
- Vive pendiente de las apariencias;
- Se adhiere a utopías ya hechas, para no adjudicarse a sí mismo los fracasos de ésta;
- Posee un bajo nivel de empatía, baja tolerancia a la frustración y elevada tendencia al enojo frente a la crítica,
- Posee una marcada tendencia a la mentira y el autoengaño.

Al existir un bajo nivel de empatía, se desvaloriza al resto de las personas, a quien no se las pondera ni se las trata adecuadamente, no considerándolas poseedoras de verdad alguna, pues la verdad sólo mora en la propia persona del soberbio.

La soberbia en la medicina

En medicina ese tipo de relación no empática distorsiona la relación médico-paciente, ya que se produce un cambio en el eje de gravedad de la misma, el que pasa desde la lógica del cuidado, del respeto y del amor al otro, a un continuo alimentar el propio ego del médico, para mantener su posición dominante y de poder.

Desde esa lógica, el otro a quien “debo servir” pasa a ser un objeto, “que me sirve”, invirtiendo la relación de cuidado.

El amor ya no tiene cabida y sólo el autoensalzamiento ocupa la plenitud de la relación con esa persona que busca ayuda.

El rol de la empatía en medicina es claro, y queda de manifiesto en el hecho de que al entrenar a residentes de medicina en habilidades empáticas se produce una mejor valoración, por parte de los pacientes, de la calidad de la relación médico-paciente, medida mediante un instrumento como el Consultation and Relational Empathy (CARE) (Riess, Kelley, Bailey, Dunn, y Phillips. 2012)

La soberbia predispone al error y a la negligencia, pues no se posee la capacidad de autocrítica ni la tolerancia frente a la crítica externa, a la cual se responde con enojo y descalificación.

Así mismo, la soberbia del médico no sólo alcanza a los pacientes, sino también a sus propios colegas de trabajo, médicos o no, los que son vistos como inferiores, impidiendo la creación de un verdadero espíritu de confraternidad y colaboración, clave para la gestación de los equipos de salud.

De igual manera, los alumnos que tienen la dicha (o desdicha, según se mire) de pasar por las manos de este soberbio ser sufren dos tipos de influencia:

- Hay un grupo de alumnos que lo ve como modelo a seguir, lo ensalza y lo sigue en sus modales y actitudes; siendo candidatos futuros a la soberbia;
- El otro lo sufre, se siente herido por su forma y se resiente de esa imagen, de la que seguramente tendrá antipatía o temor, siendo el centro de anécdotas desagradables o jocosas en el futuro profesional;

Doy un ejemplo para ilustrar lo que señalé anteriormente, recuerdo de mis años en la Carrera de Medicina. En esos años, me correspondió ver muchos actos, que yo calificaría de humana soberbia, y que indudablemente marcaron mi destino y criterio profesional, para dicha o desdicha como dije anteriormente.

Al mencionarlo aclaro que cambiaré los datos de sus actores, de la especialidad del caso y de sus datos esenciales, para no herir a ninguna persona, ya que mi afán es sólo ilustrativo y no pretendo denostar a nadie.

El caso en si se refiere a la época de Internado, cuando hacía la rotación de Medicina Interna y en mi sala existía una paciente que había ingresado con el diagnóstico de “*Fiebre de Origen Desconocido*”, y que a todas luces nos impresionaba, al Residente de Medicina, al Jefe de Sala y a mí, como una posible Endocarditis Infecciosa. Como la pobreza del medio público, es de larga data y generalizada experiencia, requeríamos de la autorización del Servicio de Cardiología para poder realizarle a la paciente un Ecocardiograma transesofágico en el sistema particular de salud. Eso involucraba presentar el caso en la ronda semanal que los cardiólogos hacían por las Salas de Medicina, previa interconsulta.

Cuando la ronda llegaba, lo hacía en lo que nos parecía una verdadera corte imperial. Eso, en cuanto primero iba el Jefe de Servicio, quien era un reconocido académico y profesional del área, además de médico de artistas y gente importante. Luego lo seguía su corte de nobles y pajes, constituida por los médicos residentes de Cardiología, luego los residentes de Medicina Interna, y al último los Internos que hacían su pasada por Cardiología.

Por supuesto, en el ritual de la evaluación, el primero en hablar era el Jefe de Servicio, quien preguntaba y dirigía el debate, descartando las opiniones de dudoso aporte o contenido; aprobando las opiniones correctas.

En la paciente en cuestión, después de presentarle el caso clínico, el Jefe de Cardiología, dice de manera tajante:

-“Esto no es una Endocarditis infecciosa. ¡Lo juro por mi prestigio!”-

Después de eso se retiró, siendo seguido por una sorprendida comitiva

De tal manera, tuvimos que aceptar que esa no era la causa de la fiebre y no se pudo tramitar el examen en el extra-servicio.

Tras dos semanas de buscar e indagar por otras causas, siempre con resultados negativos, y ante la continuación de la fiebre de la paciente, decidimos conversar con un profesor de una Clínica Privada, quien nos realizó gratuitamente el examen. Éste arrojó el resultado que esperábamos: La paciente tenía una Endocarditis infecciosa.

Al solicitar nuevamente una evaluación de Cardiología, esta se atrasó más de lo habitual, hasta que un día llegó.

Cuando eso ocurrió y se le presentó el resultado al jefe de Cardiología, éste simplemente dijo:

- *¡Ah!...era una endocarditis infecciosa.*

Luego se retiró de la sala sin dejar las indicaciones del caso, lo que era lo habitual en esos casos.

La génesis de la soberbia del médico

Mostrada la peligrosidad y nocividad de la soberbia del médico, es válido preguntarse ¿Cómo se llega a ser un médico soberbio?...

Probablemente existen muchas respuestas alternativas, y sólo me detendré en tres que creo influyen en su desarrollo, las que a manera de hipótesis presento en este texto.

La primera, se refiere a la motivación por el ingreso y estudio de la carrera de medicina. Esbozo dos tipos de motivaciones o modelos⁹ que influyen en los futuros estudiantes de medicina:

- Una de carácter científico-tecnologista, derivada de la visión de la medicina como carrera científica, y que utiliza los grandes avances de la ciencia - tecnología para curar hasta los límites de la ética misma, o más allá, y que es promovida por los medios de comunicación, en especial la televisión. Su imagen sería la de un médico sabelotodo, omnipotente, genial, que prevalece y sobresale siempre en el trabajo con sus colegas, los que siempre están en

⁹ Tal vez Jung diría “arquetipos”.

un nivel inferior en capacidad y experticia. Seguramente muchos identificarán estos modelos en algunas series de la televisión.

- Una de carácter humanista-romántica, que apela a la imagen de un médico muy humano, muchas veces de pueblo o de comunidades rurales, que establece una relación médico paciente cercana, y que sin menoscabar la influencia de la ciencia y la tecnología, ve más cercana su profesión a un arte basado en esa relación cercana y fluida con sus pacientes. Establecería una relación más horizontal e integrada con sus colegas o pacientes. En la televisión, lo vemos en las series inglesas, por influencia del General Practitioner en ese sistema. Desde lo formativo, hay una visión de la medicina como una carrera humanista que utiliza a la ciencia y la tecnología como instrumentos para el arte de curar.

Probablemente el primer tipo de modelo sería más proclive a contribuir a gestar un médico soberbio.

La segunda, de carácter sociológica, es complementaria con la anterior respuesta y es el hecho de que la historia de vida del médico ha estado plena de reconocimiento social y alta ponderación de su figura. Lo habitual, es que él o ella haya sido un estudiante sobresaliente desde la infancia y haya obtenido un buen nivel de rendimiento en las pruebas de admisión a la Universidad. Al entrar a una carrera que ocupa una posición destacada en la valoración social, el estudiante de medicina se ve inmediatamente tratado de una manera especial, distinta a la forma en que se trata a otros estudiantes universitarios, lo que lo lleva a ocupar una posición más alta en las comunidades o ambientes en los que desenvuelve. Es consultado por problemas de salud, aún en sus primeras etapas en la carrera y escuchado con atención, por el sólo hecho de estudiar medicina. ¿O no?...

El o la estudiante de medicina pasa años inmerso en la medicina, a tiempo completo y al final, se convierte en un tipo de ignorante ilustrado, pues sabe mucho de medicina, pero poco o nada de otros temas de la cultura. Aun así, es consultado por opiniones sobre temas ajenos a su experticia, lo cual no lo inhibe para dar su opinión, la mayoría de las veces tajante, sobre temas variados: educación, política, derecho, etc. El sólo hecho de haber estudiado medicina lo autoriza a referirse a esos temas, pues la sociedad le ha otorgado una posición especial desde la cual opinar sin contrapeso.

Cuando egresa y le corresponde iniciar sus estudios de especialización se acrecienta esa imagen de superioridad pues la vida le ha tratado bien y ha logrado lo que hasta hora a querido. ¿Por qué no creer que es especial y superior al resto, si todos los hechos le dicen eso?

Hay otro grupo, que no accede de inmediato a los estudios de especialización y se va a trabajar a lugares donde ocupa un lugar privilegiado, donde nuevamente su voz es “especial y castiza”. ¿Por qué no creer que es especial y superior al resto, si todos los hechos le dicen eso?

Por último, está la tercera respuesta, a la cual ya nos referimos: La influencia de aquellos docentes que son expresión viva de la soberbia. ¿Alguien recuerda algún cirujano lanzando fuera del pabellón un instrumental defectuoso? ¿O a algún docente increpando de mala manera a un alumno por no conocer el instrumental quirúrgico, cuando nadie le dijo que debía aprendérselo o no formó parte de ninguna materia previa?

Sólo debemos recordar que hay un grupo de alumnos que ven en ese tipo de profesionales como un modelo a seguir.

Reflexiones finales.

La soberbia es un cáncer que amenaza el ejercicio profesional del médico y hay que extirparlo con vehemencia. Es labor de la educación médica implementar programas como los descritos (Riess, H., Kelley, J. M., Bailey, R. W., Dunn, E. J. y Phillips, M. 2012), con la finalidad de asegurar que los nuevos médicos posean adecuadas habilidades empáticas en su práctica profesional.

Para una práctica médica que realmente esté al servicio del otro, se requiere del necesario amor por el otro y de la genuina humildad. Para eso, es necesario, poseer la exacta ponderación de lo que uno es y no es, sin autoengaños. Sólo así distinguimos hasta donde llegar y los espacios sagrados que no podemos ni estamos autorizados a entrar. Hay que amar y ponerse al servicio del otro con absoluta entrega y humildad. El Papa humilde, Juan Pablo I nos decía: *“Amar significa viajar, correr con el corazón hacia el objeto amado”*.

Sin ese viaje, no hay genuina humildad.

Bibliografía

1. Anónimo. (1999). *Bhgavad Gita*. Madrid: Editorial Debate.
2. Islamweb . (21 de 04 de 2009). *Islamweb Español*. Recuperado el 6 de Febrero de 2010, en el world wide web <http://espanol.islamweb.net/esp/index.php?page=articles&id=149166>
3. Ramos, R.; Soto, S; Jáuregui, F. *“La soberbia”* en Macías, M.A. (2015). *Los siete pecados cerebrales*. Guadalajara, México. Ediciones de la Noche. Universidad de Guadalajara. Páginas 51-80

4. Riess, H., Kelley, J. M., Bailey, R. W., Dunn, E. J. y Phillips, M. (2012). *Empathy training for resident physicians: a randomized controlled trial of a neuroscience-informed curriculum*. J Gen Intern Med, 27(10), 1280-1286. doi: 10.1007/s11606-012-2063-z
5. Rojas, E. (1 de Marzo de 2008). *Psicología de la Soberbia*. Recuperado el 6 de febrero de 2016 de la Revista de Prensa "Tribuna Libre" en el world wide web <http://www.almendron.com/tribuna/psicologia-de-la-soberbia/>
6. Santa Sede. (28 de Abril de 2010). *La Santa Sede*. Recuperado el 6 de Febrero de 2016, en el world wide web http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_i/index_sp.htm
7. San Isidoro de Sevilla, (2004). *Etimologías*. Madrid: BAC Editorial.
8. Santo Tomás, (2001). *Suma de Teología* (Vol. IV). Madrid: BAC Editorial.
9. Savater, F. (2007). *Los siete pecados capitales*. Segunda edición. Barcelona: Random House Mondadori.
10. Wilson, A. (1991). *World Scripture. A Comparative Anthology of Sacred Texts* . International Religious Foundation.

Artículo de opinión

La formación cultural – educacional – cívica y ética de la juventud

Profesor Álvaro Labra Labra
Profesor de Castellano y literatura
Magíster en Política y Gestión Educacional

Existe la percepción, y las estadísticas e inscripciones en los registros electorales y elecciones así lo avalan, que la mayoría de los jóvenes y no tan jóvenes no están ni ahí con la política. Frente a esta cruda realidad tenemos el legítimo derecho a preguntarnos: ¿Qué entiende el joven por política? ¿Cómo pretende insertarse en el cuerpo social? ¿Qué herramientas le otorga la sociedad para su adecuada inserción? Aparte de la corrupción desatada de empresarios – políticos – militares – masones – curas – pastores – carabineros y otros, los escándalos denunciados y reiterados por los medios de comunicación; de los enfrentamientos verbales – con o sin fundamentos – de las orgánicas políticas; de las exaltadas prédicas contra los partidos políticos del período de la dictadura y de grupos partidarios del inmovilismo e injusticia social. No se aprecia el real interés e incentivo, para que el joven incorpore en su acervo cognitivo y cultural la génesis, sentido e historia de las instituciones democráticas; para que descubra la relación que se establece entre el individuo y el entorno social; internalice cuáles son sus deberes y derechos; comprenda cabalmente cual es el sentido que tiene la libertad política, y a que igualdad y solidaridad pueden legítimamente aspirar; en definitiva que descubran cuál es su rol como persona y sujeto social.

LA interrogante que surge es ¿Quién o quiénes deben hacerse cargo de revertir esta situación?; en general toda la sociedad, pero el rol primario formador deben asumirlo los padres y su entorno familiar, quienes jamás deben transferirlo e hipotecarlo, y particularmente la educación (que si bien ha incorporado elementos como la transversalidad en el currículum, la convivencia escolar y recientemente la formación ciudadana y la reinstalación de la educación cívica en la malla curricular, aún falta incluir la Educación Ética, QUE DEBERÍAN CONVERTIRSE EN EL CORAZÓN DEL PROCESO FORMATIVO), para que los adolescentes y jóvenes se apropien – al menos conceptualmente – de los soportes de la institucionalidad democrática. Tanto o mayor es la responsabilidad de los partidos políticos e instituciones de la república quienes tienen la obligación ética e ideológica de formar e informar a los jóvenes que adhieren a sus postulados, en lugar de amaestrarlos en la lucha del poder por el poder o muchas veces instrumentalizarlos cada vez que hay una elección popular. Es más tienen el deber de cautelar que el principio de la

igualdad de oportunidades – como fundamento del ideal democrático – genere las condiciones reales para que los jóvenes accedan al disfrute de una educación de calidad; a un trabajo estable – digno y decente; a una cultura que rescate la identidad local y nacional, valore la creatividad local y universal, que contribuya al crecimiento y desarrollo personal; y por cierto que se les abran las puertas de la participación en todas las instancias para el logro de su bienestar social y el del núcleo familiar.

Darle sentido a la vida no es tarea fácil, sobre todo cuando la reflexión no está en el centro de nuestras preocupaciones, la mayoría no asume compromisos ni se define, sino más bien se deja llevar por la corriente, no le encuentran sentido a la existencia, dando paso con esto a la desmotivación – ansiedad – angustia existencial – depresión – la droga – el carreteo insustancial – la búsqueda de emociones fuertes o la acumulación de “cosas” como si fueran la felicidad o el centro de la realización personal. Esto obliga al aparato educativo y sus docentes, a los municipios y las regiones, y a la comunidad en su conjunto a hacer realidad la formación ética, intelectual, física, cultural y valórica de las nuevas generaciones. Es imperativo generar talleres de teatro, literatura, artes plásticas y ciencias al interior de cada centro educativo, cultural y municipal.

Bibliografía.

- Savater, Fernando: "Política para Amador". 20a Edición. Editorial Ariel, S.A. Barcelona, 2002

Artículo de opinión

El sentido de la vida

Ps. Elizabeth Carranza Umaña¹⁰

En diferentes registros de la historia y la literatura se encuentran relatos de personajes famosos como: León Tolstói, Albert Camus, Paul Sartre, Beethoven, Shakespeare, etc., quienes pasaron su vida atormentados por el significado de las cosas que hacían o por el sentido de su existencia.

Estos personajes por su desarrollo intelectual lograron plasmar sus ansiedades a través de una obra personal y trascendente.

Sin embargo; es importante recordar que este conflicto existencial no es exclusivo de los grandes pensadores que han tenido el espacio y el tiempo para dedicarse a la reflexión; con enfoques más o menos prosaicos, todos los seres humanos se enfrentan, en algún momento de sus vidas, a crisis semejantes cuya base es la angustia, producto de la existencialidad.

El sentido de la vida, la muerte la libertad; son aspectos de la existencia a los cuales, en muchas ocasiones, no se tiene una respuesta y generan incertidumbre, inquietud, insatisfacción y sentimientos de desamparo a los cuales no se presta la atención debida y por ello se convierten en verdaderos desencadenantes de ansiedad y frustración existencial.

El significado de la vida se ha tratado de explicar desde diferentes puntos de vista: Yalom, I. (1984), indica que existe un significado cósmico presentado por la religión judeo-cristiana, que señala que el mundo y la vida humana son parte de un

¹⁰Licenciada en Psicología. Magister Artium en dinámica humana. Académica Escuela de Psicología, Universidad Da Vinci de Guatemala. Poetisa

plan preestablecido, en el cual, si la vida se vive de una manera apropiada, tendrá una recompensa. Según esta concepción la tarea del hombre es averiguar y comprender la voluntad divina.

Esta concepción del hombre gira alrededor de un centro que se ubica fuera de él y que es en todas las dimensiones superior al hombre mismo y de donde se origina la misión del hombre en el mundo. Todo está regido por un poder que es el que determina la finalidad y el propósito de la existencia.

Por otro lado, está la concepción del significado personal no religioso, en el cual el hombre tiene que encontrar una dirección en la vida, sin contar con una señal externa.

Dentro de esta postura están algunos hombres que creen que la finalidad y el propósito de la existencia se encuentran en el servicio a los demás, en hacer fortuna, en lograr el éxito en los diferentes campos de la vida, etc.

Esta posición es más centrada en el hombre mismo pero con proyección al exterior.

Los problemas existenciales han recibido atención filosófica y han generado toda una corriente del pensamiento a la que hay que prestar atención, dado que la carencia de sentido de vida se refleja en todo el quehacer del hombre, del valor que le concede a la vida misma. De su utilidad y trascendencia dependen en gran manera muchos de los padecimientos contemporáneos, como la ansiedad y el estrés, en el fondo de los cuales se encuentran conflictos de valores y de utilidad de la vida.

El sentido de la vida como lo afirma Frank, V. (2015), es único, no puede darse, transmitirse, heredarse o inventarse; solo puede descubrirse y ésta es una tarea personal e intransferible, el sentido de la vida no es colectivo, es personal,

concreto y situacional.

No es obligatorio tener un sentido de la vida, pero cómo ayuda a lidiar con las crisis que suelen ocurrir cuando hay que hacer frente a situaciones que no se pueden cambiar, que sus desenlaces son irreversibles y conllevan pérdidas, muchas veces cuantiosísimas en el ámbito afectivo y material. Un manejo inapropiado de los factores existenciales puede conducir a conductas desadaptadas y temerarias, que, aunque no incapaciten totalmente, son sintomáticas de desórdenes de ansiedad. Una actitud saludable para lidiar con los conflictos de la existencia es la búsqueda del tesoro personal; es el darse cuenta de las programaciones erróneas que sustentan el creer y el hacer.

Considera la vida como lo máspreciado y encontraras que la felicidad y tu sentido de la vida están dentro de ti.

Bibliografía:

- Frankl, V. (2015). El hombre en busca de sentido. 3ª Edición. Barcelona: Editorial Herder
- Yalom, I. (2010). Psicoterapia existencial. 3ª edición. Barcelona: Editorial Herder

Normas editoriales

- 1) La revista acepta trabajos del amplio campo de las humanidades y ciencias sociales sin exclusión (Filosofía, arte, historia, sociología, educación, antropología, economía, política, psicología y psiquiatría en su arista social y otras disciplinas afines).
- 2) La Revista Foye acepta todo tipo de trabajos, reportes de investigación, cartas, comentarios, opiniones, ensayos, ideas y otros.
- 3) Los trabajos deben ser escritos en español, deben ser inéditos. El formato debe ser en tamaño carta, letra arial No 12 con 1,5 espacios de interlineado, con uso de cursiva y sin negrita en el cuerpo del trabajo. La extensión es libre, aunque se aconseja un máximo de 20 páginas.
- 4) Los trabajos deben ser enviados a editores@foye.cl
- 5) Si bien se aconseja la Norma APA en su última edición, la forma de citar las referencias es libre, pero debe ser la misma a lo largo de todo el trabajo y fácilmente comprensible para los lectores.
- 6) El trabajo debe ser iniciado con un resumen en español que de una breve cuenta de lo tratado en el texto, motivando la lectura del mismo.
- 7) Los editores se reserva el derecho de rechazar o sugerir la modificación de trabajos. Tanto la aceptación como el rechazo será comunicado a los autores via correo electrónico.
- 8) La revista está bajo una licencia de Creative Commons reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional.

- 9) Los trabajos recibidos podrán ser publicados en los números regulares de la revista, en suplementos y/o en separatas, así como en cualquier otro medio electrónico o escrito.

Comité Editorial

Editor General:

Dr. Claudio Filippi Peredo

Médico Psiquiatra. Licenciado en Filosofía y Educación. Magister en Psicología Clínica-Magister en Docencia e Investigación Universitarias.

Miembros:

- **Profesor Álvaro Labra Labra**
Profesor de Castellano y literatura
Magíster en Política y Gestión Educacional. Historiador, autor de varios libros de la historia de la Región del Maule, Chile
- **Ps. Martha Elizabeth Carranza Umaña**
Licenciada en Psicología. Magister Artium en dinámica humana. Académica Escuela de Psicología, Universidad Da Vinci de Guatemala. Poetisa
- **Dr. Angel Valaer Rubio**
Licenciado y Doctor en Medicina y Cirugía. Médico Especialista en Psiquiatría. Doctor en Farmacia. Doctor en Ciencias Biológicas. Doctor en Arte y Humanidades. Profesor Externo de Bioquímica del Envejecimiento, en la Facultad de Farmacia (Universidad de Sevilla). Honorario de la Facultad de Farmacia (Universidad de Sevilla).